

PARRAFOS SUELTOS

Es preferible el desborde que el silencio de la prensa

En el extremo de optar por el silencio ó el desborde de la prensa, es preferible este último, porque al fin, en medio de sus inconvenientes, puede traer la expresión de algunas verdades, mientras que del silencio, que es por naturaleza negativo, no puede esperarse sino oscuridad; paralización y retroceso. El pueblo necesita del conocimiento de muchas ideas elementales, así por lo que respecta á su bienestar material como por lo que hace al desarrollo de sus facultades morales; y nada es más á propósito que el periodismo para la propaganda de esas enseñanzas populares, que fijan el carácter y el destino de las naciones.

Miércoles 24 de Agosto de 1898

LA NUEVA PRENSA

Altruismo y protesta.

"No es la más desgraciada de las naciones la que no puede libertarse, sino la que no lo desea." "Provoca á risa el oír quejarse á los pueblos de tiranía, cuando es la propia mansuetud de ellos la que la mantiene erguida." "No hay derecho para lamentarse de la voluntariedad de los gobernantes si no gastamos bríos en rechazar sus avances." "Cuando el carácter aprieta, la tiranía afloja."

II

En las naciones, como en los individuos, hay multitud de circunstancias y fenómenos que dan á conocer los impulsos secretos y las secretas inspiraciones de futuros procedimientos. Premunirse con antelación es necesario, y si no con las armas, al menos con viriles protestas colectivas, se está en el derecho, es más, en el deber de cerrar el paso al invasor. La protesta como acertadamente la preconiza el doctor Parra, es siempre justa y oportuna tras la violencia que la provoca. La abstención es ocasionada á que se crea que estamos conformes con lo que se hace en nuestro nombre ó que nos resignamos por cobardía á la usurpación de los derechos y libertades que, perteneciendo á todos los ciudadanos, no pueden ser renunciadas por una fracción.

Ante el derecho de la seguridad individual, "de ser cada ciudadano respetado por los otros" y ante el deber general "de respetar todos los asociados á cada uno" no hay mayores ni menores, buenos ni malos, porque todos somos iguales.— El alarma y la indignación consiguientes al ultraje, si

son generales y constantes en cada caso, además de voz de sanción y de justicia, es también elemento de seguridad y de libertad.

Inglaterra se haya tan alta en estas materias, debido á que cada inglés se siente herido y protesta severamente cada cuando que á otro inglés se le vulnera su derecho. De ese modo se ha hecho imposible en aquel pueblo todo género de opresión, porque funcionarios políticos, representantes de la justicia, opinión pública, prensa libre, todo se aúna y acuerpa para velar por el derecho de todos y de cada uno. Lo contrario sucede donde vegeta el miedoso egoísmo, donde cada cual calla en tanto que no se toque con él: allí las facciones en la nación, los círculos aparceros en la Cámara y en general, los hombres audaces en cada localidad, sacian rencores y apetitos á sabor; es decir, que los menos mandan y oprimen, confiados en la cobardía de la sociedad, más que en la fuerza propia de ellos, haciéndose la vida realmente infernal.

Si cada cual se querrela ó protesta apenas de lo que le atañe directamente, su voz aislada será no sólo estéril sino que rebotará sobre su propia cabeza. No así cuando la sociedad le escuda, que entonces ocurre el fenómeno de que habla la manoseada parábola: un hombre encontró su camino cegado por enorme peñazco y —triste— se sentó á la base, convencido de que llegada la noche sería pasto de las fieras; pero sucedió que allí llegó otro hombre que seguía la misma ruta, y otro y otro y ciento más, y tanteaba cada uno á mover el peñón y no podía; hasta que por fin, reuniendo todos sus fuerzas levantaron el peñón, dejaron el camino libre y siguieron su derrotero.

La Bastilla puede ser un ejemplo de esta parábola.

ECOS ESPAÑOLES.

Para La Nueva Prensa.

Madrid, julio 26 de 1898.

SR. REDACTOR:

Si como escribo para usted, hubiese de escribir para el público español, apuradillo me vería, puesto que en la Villa del Oso y el Madroño y seguramente en el resto de la Península, ejercer en

pleno la censura decretada por Don Práxedes. La crisis no se planteó jamás, como al principio se supuso por ser lógica consecuencia de los sucesos acontecimientos de Santiago. La opinión designaba por Ministerio muerto al que ajustase la paz, y esta se imponía en fuerza de los sucesos. Sin embargo, es tal el poder de las combinaciones que la paz no trajo ni traerá la crisis.

Muchos directores de periódicos celebraron una junta para tratar de la suspensión de garantías que permitió la censura que hoy impone á la prensa española la necesidad de usar mucho tacto y reservas. Acordaron no hacer nada que pudiese tomarse por falta de patriotismo; pero también fué creencia general que esa censura lejos de responder á una necesidad bien justificable era un dique de ocasión para evitar que se dijese ciertas cosas y más que nada para impedir que hablase cierto General, cuyo nombre no es ya un misterio sino que se pronuncia sin vacilar. Preciso es confesar que en las actuales circunstancias el General Weyler podría procurar más de un conflicto al ministerio y alguno avanza hasta decir que á la dinastía. La Reina Regente no parece preocuparse más que con las públicas calamidades. Entró la salvación de la Patria y la pérdida del Patrimonio Regio para sus sucesores, no vacilaría su noble corazón; pero generalmente se cree que no está próximo un tal momento de prueba.

Los Carlistas se agitan: notables personajes de esa facción entran ó salen de Madrid en viajes misteriosos; pero se duda con mucho fundamento que don Carlos pueda conseguir los fondos necesarios para hacer la revolución.

\*\*

Parte de la flota de Cámara está ya en Méjico y á pesar de las activísimas gestiones del Ministro americano, el Gobierno italiano permitió que el Pelayo tomase 600 toneladas de carbón, bajo declaración terminante de que la flota regresaba á Marcella y Barcelona á esperar órdenes. Es posible que en esos puertos la flota se provicione en espera de terribles acontecimientos que aquí se esperan como probables pues se sabe que Weston recibió órdenes de Washington para marchar sobre las costas de España. Se tiene aquí la casi seguridad de que las potencias no permitirán á la flota americana apoderarse de uno ó más puertos de las Canarias ó Marruecos para base de sus operaciones. Francia y el Gobierno indígena de la Argelia se han ocupado de ese evento y han resuelto que obrarían como buenas vecinas de otra nación amiga y en guarda, al mismo tiempo, de sus propios intereses.

\*\*

De algunos días á esta parte, las cosas han cambiado mucho: el Gobierno de Washington no nos mira ya con tanto ceño, convencido de que la anexión de Cuba lejos de ser obstaculizada por nuestro Gobierno, sería mirada de modo muy satisfactorio para el yanki. MacKinley sabe perfectamente que á pesar de la destrucción de la flota de Cervera y de la rendición de las guarniciones sometidas, aun quedan en

Cuba ciento veintemil españoles con las armas en la mano, cosa muy digna de no olvidarse y que la guerra en grande contra ese ejército haría al americano muy serios perjuicios y pérdidas aunque no el triunfo de los españoles.

El espíritu práctico de los yanquis ha hecho pensar en todas estas cosas y mantener el ceño desarrugado en espera de proposiciones de paz, prueba de ello es que MacKinley había resuelto enviar á Cuba veinticincomil soldados negros para que con los insurgentes peleasen en tierra mientras que estrechísimo bloqueo, hoy hecho sin temores, impediría la entrada á Cuba de todo abastecimiento.

De esta manera el ejército español agotaría sus municiones combatiendo á negros é insurgentes y cuando estuviese exhausto, acudiría de nuevo la tropa blanca á completar el desastre.— Este ingenioso expediente no habla muy alto en pro del heroísmo yanki; pero dice á voces que será de un éxito seguro é infalible.

Para España la anexión de Cuba sería una solución favorable. Se garantizarían así los intereses de tantos y tantos Peninsulares que, bajo el gobierno de los insurgentes serían, no hay duda, sus primeras víctimas por los rencores encendidos y mantenidos luego entre unos y otros por las especiales circunstancias de la intervención.

No dejan de apreciarse aquí todas estas faces y la gran mayoría expuso así su opinión: "Si tenemos recursos, si tenemos barcos siga la guerra."

"Si no tenemos barcos ni manera alguna de socorrer al ejército bloqueado, si éste, cuando coma su última ración y quemé su última pólvora ha de caer, desarmado, en manos del enemigo, entonces la paz, la paz, á todo trance, la paz cuanto antes; porque no es heroísmo sino temeridad estúpida pelear contra la sed, contra el hambre y contra la carencia total de municiones." Así opina la mayoría, aunque el Gabinete se ha encerrado en una reserva tan cumplida, que nada, oficialmente, ha sido aun conocido á este respecto.

\*\*

Desde Marzo de 1896 no se nos ocultó á los Españoles que algo podíamos pensar, guiados por indicios tan claros como la luz solar, que si los Estados Unidos no habían hecho el canal por Nicaragua y Costa Rica, seguramente no se debería á falta de medios económicos, sino á que antes de hacer la puerta querían poseer la llave y la llave de las Antillas y del Seno Mejicano y del Caribe es Cuba.

Contaban, como es natural, con el tiempo: con que pasaran algunos años preparando lentamente, pero con persistencia, el logro de sus deseos que ahora las circunstancias los dejan satisfechos hasta el colmo y no seremos los Españoles los que nos opusieramos á que Cuba sea anexada en vez de independiente y no serán los Estados Unidos los que por puntillo negro dejen de acceder á una tal demanda que España hará y que ellos aceptarían en obsequio de la paz.

Sin el canal, los sacrificios y el

triunfo de Estados Unidos serían nugatorios: con el canal, convertirán á ese país en la primera potencia del mundo. Mientras que una flota europea tendrá que recorrer más de 15 mil millas para bombardear sus puertos del Pacífico, ellos podrán, por el canal, economizar siete mil millas y asegurar el triunfo: además de esto, su influencia comercial adquiriría en América y en Oriente un predominio incontrastable.

\*\*

El "Giralda," al mando del ilustre jefe señor Rodríguez Vera, zarpó el 16 de Cartagena para la costa norte de Africa: era tan acentuado el rumor de que agentes yankis recorrían Marruecos para sublevar las tribus de La Kabilas, que el Gobierno despachó el Giralda para vigilar y, seguramente, para algo más. El Giralda volvió el 22 á Cádiz. Las noticias suyas son de todo en todo tranquilizadoras y la neutralidad de Marruecos será guardada caso de venir la flota de Watson, lo cual, señor Redactor, encuentro yo difícilillo, máxime si no cuenta con poder abastecerla en Tangér, como se había pensado.

Termino, suplicando á los lectores de La Nueva Prensa, disimulen lo muy extenso y falto de interés que me resultó este escrito.

Hasta mi próxima.

NOTAS Y NOTICIAS

El Presidente

Constitucional de Costa Rica, pide al Soberano Congreso permiso para ausentarse del país por seis meses.

Suponemos que sea la falta de salud la que obligue al Primer Magistrado á buscar en la navegación y en la tranquila estadía en extranjeras capitales el reposo necesario, contraste á la gran actividad febril desplegada en tantos años de labor árdua, difícil é inteligentísima.

Creemos por demás gastar tinta preguntando ó fingiendo ignorar lo que resolverá el Congreso. Ya sabemos lo que será. Pero también es cierto que nadie podrá negar que el señor Presidente es muy acreedor al corto descanso que solicita.

¿Qué hará luego el dios de lo imprevisto?

¿Fulminará rayos ó derramará el cuerno de la abundancia sobre este desgraciado país?

La renuncia del Doctor Ulloa como primer Designado y la ausencia del segundo, señor General Quirós, hacen más que probable el llamamiento del tercero, señor don Demetrio Iglesias. Si tal sucediese nos alegraríamos. Se nos imagina un semestre de gobierno paternal; sin rapideces de electricidad, pero suave y honradamente conservador.

x

Eso es otra cosa.

El editorial "Prostitución y brazos" del apreciable diario "La Prensa Libre, fecha 23, está en un todo de acuerdo con nuestras ideas y en desacuerdo